

Análisis de las Eneadas de Plotino,

Gonzalo Hernández Sanjorge ♦

Tratado Primero de la Eneada I

Acerca de o que son los seres vivos y el ser humano¹

¿De dónde provienen las pasiones? Esa es la pregunta de la que parte este tratado. Dar respuesta a ello supondrá indagar en las características del alma y en lo específicamente humano. Es por demás adoptada en la antigüedad la idea de que los seres vivos se diferencian del resto de los seres materiales gracias a un principio vital.² Al comienzo no pareció considerarse más que un principio de movimiento. Tales de Mileto parece haber atribuido a la piedra imán tener este principio vital para explicar su movimiento. Con el correr del tiempo el concepto fue tornándose cada vez más complejo hasta pasar a ser, entre otras cosas, asiento de virtudes, pasiones y otras características del ser humano. Precisamente, Plotino trata de determinar si las sensaciones son o no originadas por el alma. En definitiva, lo que trata de hacer es determinar qué es lo específicamente humano, que es lo que separa a los seres humanos del resto de los seres animados en general y de los animales en particular.

Presenta el problema señalando tres duplas de sensaciones: el placer y la tristeza, el temor y la confianza, el deseo y la aversión. Son, sería necio no aceptarlo, afecciones que padecen los seres humanos. El punto es determinar si se trata de afecciones que tienen su origen en lo específicamente humano del ser humano o en algún otro componente común al resto de los seres vivos y en especial al resto de los animales. Propones tres candidatos respecto de los cuales estudiar si ellos pueden dar origen a las pasiones: el alma, el alma relacionada con el cuerpo o un compuesto resultante de ambos.³ Tratará, pues, de realizar un análisis genético de las pasiones considerando esas tres posibilidades. Primero intentará determinar si esas afecciones pueden adscribirse al alma considerada en sí misma, a lo que podríamos llamar “el alma pura”. Lo segundo será buscar si es posible tomar como asiento de las pasiones no al alma en sí misma, sino al alma en cuanto encarnada, al alma que habita en un cuerpo viviente. Por último intentará determinar si las pasiones tienen su origen en una mezcla de alma y cuerpo. Esto último supone dos posibles maneras de entender la idea de mezcla: o bien refiriéndonos a la mezcla misma o bien refiriéndonos a algo diferente de la mezcla, y resultante de ella.⁴ También intentará determinar de entre las reflexiones y opiniones, a cuáles se les debe de atribuir el mismo sujeto que las pasiones.

Ahora bien, para intentar resolver esas interrogantes es necesario resolver a quién corresponde atribuir la sensación ya que las pasiones o bien son un tipo de sensación o bien, al menos, es imposible que existan sin la sensación⁵. La pasión queda, pues, reducida o íntimamente ligada a la sensación. Lo que hay que saber es si el alma –ya sea que se la considere en sí misma o en su relación con el cuerpo- es

♦ Gonzalo Hernández Sanjorge es Ayudante Grado 1 de la Cátedra de Historia de la Filosofía Antigua en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y encargado de uno de los cursos de Lógica en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Montevideo, Uruguay.

¹ ΤΙ ΤΟ ΖΩΙΟΝ ΚΑΙ ΤΙΣ Ο ΑΝΘΡΩΠΙΟΣ

² ψυχή

³ Ἡ γὰρ ψυχῆς, ἢ χρωμένης σώματι, ἢ τρίτου τινὸς ἐξ ἀμφοῖν. (I, I, 1, 2-4)

⁴ ἢ γὰρ τὸ μίγμα, ἢ ἄλλο ἕτερον ἐκ τοῦ μίγματος. (I, I, 1, 4-5)

⁵ Καὶ πρότερον τὸ αἰσθάνεσθαι τίνος; Ἐντεῦθεν γὰρ ἄρχεσθαι προσήκει, ἐπεὶ περ τὰ πάθη ἢ αἰσθήσεις τινὲς ἢ οὐκ ἄνευ αἰσθήσεως. (I, I, 1, 11-13)